

Global Journal of Arts Humanity and Social Sciences

ISSN: 2583-2034

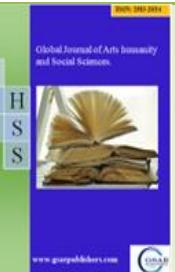
Abbreviated key title: Glob.J.Arts.Humanit.Soc.Sci

Frequency: Monthly

Published By GSAR Publishers

Journal Homepage Link: <https://gsarpublishers.com/journal-gjahss-home/>

Volume - 6 | Issue - 1 | January 2025 | Total pages 16-19 | DOI: 10.5281/zenodo.18161795



Importancia de la Ética en la enseñanza dentro de las universidades

By

Dr. Jorge Noriega Zenteno¹, Dra. Zulma Sánchez Estrada², Mtro. Jorge Carlos León Anaya³, Dr. Saúl Rangel Lara⁴, Mtro Ismael Pérez Montes de Oca⁵, Dr. Noé López Perrusquia⁶

^{1,2,3,4,5,6}Universidad Politécnica del Valle de México



Article History

Received: 25- 12- 2025

Accepted: 03- 01- 2026

Published: 06- 01- 2026

Corresponding author

**Dr. Jorge Noriega
Zenteno**

Resumen

La ética en la enseñanza universitaria es fundamental para la formación integral de las y los estudiantes, el respeto a la profesión docente y la construcción de comunidades académicas justas. Este artículo reflexiona sobre la importancia de aplicar principios éticos en el proceso educativo, analizando tanto prácticas negativas que deben evitarse como ejemplos de compromiso y responsabilidad académica. Además, se presentan recomendaciones para fomentar una cultura ética entre el profesorado universitario, fortaleciendo el vínculo de confianza entre docentes, estudiantes e instituciones.

Palabras clave: Docencia, Ética profesional, Integridad académica, Responsabilidad docente, Educación superior

Abstract

Ethics in university teaching is essential for the comprehensive education of students, the respect for the teaching profession, and the creation of fair academic communities. This article reflects on the importance of applying ethical principles in the educational process, analyzing both negative practices that must be avoided and examples of academic commitment and responsibility. It also provides recommendations to foster an ethical culture among university professors, strengthening the trust between teachers, students, and institutions.

Línea de investigación: Ética profesional en la educación superior

INTRODUCCIÓN

En la educación superior, la docencia trasciende la transmisión de conocimientos; implica también el ejemplo de conducta y compromiso ético. La universidad es un espacio privilegiado para formar ciudadanos íntegros, pero esto solo es posible si las prácticas docentes están regidas por la honestidad, la equidad y el respeto. Este artículo aborda la relevancia de la ética en el ejercicio docente universitario, destacando sus implicaciones y proponiendo ejemplos concretos que guíen hacia una enseñanza responsable.

Figura 1. Ética profesional en la formación docente.



DESARROLLO

La ética docente se manifiesta en la justicia al evaluar, en el respeto a la diversidad de pensamiento, en la puntualidad, la preparación



de clases y en la protección de la confidencialidad de los estudiantes. Cuando se vulneran estos principios, se afecta la credibilidad institucional y el bienestar del alumnado. Por el contrario, las buenas prácticas docentes fortalecen el sentido de pertenencia, la calidad educativa y el desarrollo humano. Reconocer estas dimensiones es el primer paso hacia una docencia ética y transformadora. Como se puede observar, La ética docente se manifiesta en múltiples dimensiones del quehacer educativo y constituye un pilar fundamental para la construcción de relaciones pedagógicas sanas, justas y significativas. Esta ética no se limita a un código de conducta formal, sino que se expresa en las acciones cotidianas del profesorado, tales como la justicia al evaluar, el respeto genuino a la diversidad de pensamiento, cultural y social, la puntualidad y responsabilidad profesional, la preparación rigurosa de las clases y el cuidado de la confidencialidad y la dignidad del estudiantado.

Cuando se vulneran estos principios —por ejemplo, al ejercer favoritismos, humillar públicamente, divulgar información personal o improvisar sin compromiso—, se erosiona la confianza del alumnado, se debilita la autoridad académica legítima y se compromete la credibilidad institucional. Estos actos no solo generan desmotivación, sino que pueden producir un daño emocional duradero en las y los estudiantes, así como alimentar ambientes de exclusión, desigualdad y corrupción académica.

Por el contrario, las buenas prácticas docentes no solo mejoran el rendimiento académico, sino que fortalecen el sentido de pertenencia, la autoestima estudiantil, la cohesión comunitaria y el desarrollo humano integral. El docente ético actúa con coherencia entre lo que enseña y lo que practica, promueve el pensamiento crítico, defiende la equidad en el aula, y se convierte en un modelo de integridad para sus estudiantes. Este tipo de profesional impulsa una cultura académica basada en el mérito, la honestidad y el respeto mutuo, contribuyendo a formar ciudadanos responsables, conscientes y comprometidos con su entorno.

Reconocer estas dimensiones éticas es el primer paso hacia una docencia transformadora, que va más allá de la transmisión de contenidos para convertirse en un ejercicio de formación humana profunda. Esto implica una reflexión constante sobre el propio rol como educador o educadora, la disposición para aprender de los errores, y el compromiso de actuar siempre con integridad, justicia y vocación de servicio.

Figura 2. Representación simbólica de la enseñanza como formación moral integral.



OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Objetivo general:

- Reflexionar sobre la importancia de la ética en la enseñanza universitaria y proponer acciones que fortalezcan su aplicación en el ejercicio docente.

Objetivos específicos:

- Identificar prácticas docentes éticas y no éticas dentro del ámbito universitario.
- Analizar el impacto de la ética en la formación académica y personal del estudiante.
- Promover recomendaciones para fortalecer la ética profesional docente.

OBJETO DE ESTUDIO

El objeto principal de estudio es el comportamiento ético del profesorado universitario, sus implicaciones en el proceso formativo del alumnado y su papel en la consolidación de instituciones educativas íntegras y confiables.

METODOLOGÍA

Se aplicó una metodología cualitativa basada en revisión de literatura académica, códigos de ética institucionales, entrevistas a docentes y análisis de experiencias en entornos universitarios. El enfoque se centró en identificar conductas recurrentes, sus consecuencias y las estrategias adoptadas para fomentar la ética en la docencia.

FASES DEL DESARROLLO

Fase 1: Revisión de marcos éticos en la docencia universitaria.

Fase 2: Recopilación de experiencias positivas y negativas en entornos educativos.

Fase 3: Análisis de prácticas éticas y su influencia en el ambiente académico.

Fase 4: Elaboración de recomendaciones para fortalecer la ética en la enseñanza.

Fase 5: Redacción de conclusiones y propuesta de lineamientos éticos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados evidencian que cuando las y los docentes actúan con ética, se fortalece la confianza del alumnado y se mejora el ambiente de aprendizaje. Por el contrario, las prácticas como el favoritismo, el plagio docente o el uso indebido de autoridad deterioran la calidad educativa. Instituciones que han promovido comités de ética y procesos transparentes de evaluación han logrado reducir las quejas y elevar el compromiso académico de sus comunidades. De acuerdo a lo anterior, los resultados de diversas investigaciones y experiencias institucionales evidencian con claridad que cuando las y los docentes actúan con ética, se fortalece la confianza del alumnado, se mejora el ambiente de aprendizaje y se promueve una cultura académica basada en el respeto, la equidad y la responsabilidad. El comportamiento ético



del profesorado no solo implica cumplir con sus funciones, sino hacerlo con integridad, justicia y compromiso con el bienestar estudiantil. Cuando el estudiantado percibe coherencia entre el discurso educativo y las acciones de sus docentes, se incrementa su motivación, su sentido de pertenencia y su participación activa en el proceso formativo.

Por el contrario, prácticas contrarias a la ética, como el favoritismo, la discriminación, el plagio docente, el acoso académico, el maltrato verbal o el uso indebido de la autoridad, deterioran seriamente la calidad educativa. Estos comportamientos generan desconfianza, frustración y desinterés en el alumnado, además de afectar negativamente la imagen institucional y provocar climas escolares tóxicos que impiden el aprendizaje significativo. Además, perpetúan desigualdades, alimentan la impunidad y erosionan los principios fundamentales de justicia y equidad que deben regir en cualquier espacio educativo.

Instituciones educativas que han asumido el compromiso de promover la ética como un eje transversal han implementado acciones exitosas como la creación de comités de ética, la elaboración participativa de códigos de conducta, la instalación de buzones de quejas y sugerencias, y la aplicación de procesos transparentes de evaluación docente. Estas medidas no solo han contribuido a reducir significativamente el número de quejas y conflictos académicos, sino que también han elevado el compromiso, la responsabilidad y la satisfacción de toda la comunidad educativa.

Asimismo, el reconocimiento público de las buenas prácticas docentes y la formación continua en temas éticos han demostrado ser estrategias efectivas para consolidar una cultura institucional basada en valores. En estos entornos, el respeto a los derechos de las y los estudiantes, la imparcialidad en las decisiones y la rendición de cuentas se convierten en normas compartidas, generando condiciones propicias para una educación superior de calidad, humanista y transformadora.

Ejemplos de éxito en la aplicación de la ética docente:

1. Evaluar con objetividad

Aplicación ética: Utilizar criterios claros y previamente establecidos para calificar trabajos y exámenes, evitando favoritismos o prejuicios.

Ejemplo: Aplicar una rúbrica compartida con los alumnos desde el inicio del curso.

2. Fomentar la autoría intelectual

Aplicación ética: Enseñar a los estudiantes a citar correctamente y evitar el plagio, promoviendo la honestidad académica.

Ejemplo: Incluir un módulo sobre ética de la investigación y uso responsable de fuentes.

3. Mantener la confidencialidad

Aplicación ética: Proteger la privacidad de la información académica y personal de los estudiantes.

Ejemplo: No divulgar calificaciones ni situaciones personales sin autorización.

4. Rechazar sobornos y regalos

Aplicación ética: No aceptar dádivas a cambio de favores académicos o calificaciones.

Ejemplo: Informar inmediatamente a la dirección si se recibe alguna oferta indebida.

5. Evitar relaciones de poder abusivas

Aplicación ética: Tratar con respeto y sin ejercer coerción emocional, académica o personal sobre los estudiantes.

Ejemplo: No condicionar el trato o evaluación al comportamiento afectivo o ideológico del alumno.

6. Ser puntual y cumplir con el programa

Aplicación ética: Respetar horarios de clase, tiempos de entrega y temarios oficiales.

Ejemplo: Presentarse a todas las clases programadas y cubrir los contenidos pactados.

7. Promover la equidad en el aula

Aplicación ética: Garantizar el mismo trato y oportunidades a todos los estudiantes, sin distinción por género, ideología, origen, discapacidad u orientación sexual.

Ejemplo: Usar lenguaje incluyente y distribuir equitativamente la participación en clase.

8. Reconocer errores y corregirlos

Aplicación ética: Aceptar cuando se ha cometido una falta y actuar con humildad y responsabilidad.

Ejemplo: Si se cometió un error en la calificación, corregirlo de inmediato y sin represalias.

9. Actuar como ejemplo ético

Aplicación ética: Mostrar con acciones los valores que se enseñan: honestidad, respeto, responsabilidad.

Ejemplo: No usar materiales piratas, cumplir las normas institucionales y tratar con respeto a todo el personal.

10. Estimular la participación crítica

Aplicación ética: Crear un ambiente donde los estudiantes puedan expresar sus ideas sin temor.

Ejemplo: Promover el debate ético sobre situaciones reales relacionadas con su profesión.

Al aplicar estos ejemplos de ética, se obtienen beneficios como son los siguientes:

1. Fomenta la confianza institucional

Cuando los docentes actúan con ética, se fortalece la credibilidad y la reputación de la institución educativa ante la sociedad.

2. Promueve el respeto entre docentes y estudiantes

La ética genera un ambiente de respeto mutuo, donde los roles están claramente definidos y se evita el abuso de poder.

3. Contribuye a una educación de calidad

El compromiso ético garantiza que la enseñanza esté centrada en el aprendizaje, el mérito y el desarrollo integral del alumnado.

4. Reduce prácticas corruptas y deshonestas

La aplicación de la ética desincentiva actos como el plagio, el favoritismo, la venta de calificaciones o el acoso académico.



5. Forma profesionales íntegros

Docentes éticos inspiran a los estudiantes a actuar con responsabilidad en su futura vida profesional y a rechazar prácticas indebidas.

6. Fortalece el sentido de justicia y equidad

La ética docente promueve una distribución justa de oportunidades, evaluaciones imparciales y trato equitativo sin discriminación.

7. Mejora el ambiente de aprendizaje

Un aula donde impera la honestidad, la justicia y el respeto favorece la participación, la creatividad y el pensamiento crítico.

8. Disminuye conflictos y quejas académicas

Los procesos transparentes y éticos reducen los malentendidos y fomentan soluciones basadas en el diálogo y la legalidad.

9. Genera liderazgo positivo en el aula

El docente se convierte en un modelo de conducta que guía, orienta y forma no solo en conocimiento técnico, sino también en valores.

10. Contribuye al desarrollo social

La ética en la enseñanza ayuda a formar ciudadanos comprometidos con la justicia, la democracia y el bienestar colectivo.

Figura 3. Aspectos importantes sobre la ética profesional en la formación docente.



CONCLUSIÓN

La ética en la enseñanza universitaria no debe considerarse opcional, sino parte esencial e irrenunciable del compromiso docente y de la misión educativa de toda institución de educación superior. Formar profesionales competentes implica también formar ciudadanos íntegros, lo cual exige coherencia, responsabilidad y respeto por parte del profesorado. Fortalecer una cultura de ética académica requiere voluntad institucional, capacitación permanente y un firme compromiso personal. En un mundo cada vez más interconectado, complejo y cambiante, formar profesionales técnicamente competentes ya no es suficiente; es indispensable formar también ciudadanas y ciudadanos íntegros, capaces de ejercer su profesión con responsabilidad social, sentido crítico y conciencia ética.

Este propósito no puede alcanzarse si el cuerpo docente no actúa con coherencia, responsabilidad y profundo respeto hacia su función educativa. La ética no se limita a evitar malas prácticas, sino que implica construir relaciones humanas basadas en la

equidad, la empatía y el ejemplo. Cada acto del profesorado —desde la preparación de una clase, la evaluación justa, hasta la forma de comunicarse con el estudiantado— transmite valores, moldea actitudes y deja huellas duraderas en quienes aprenden.

Fortalecer una cultura de ética académica no es una tarea individual ni esporádica, sino un esfuerzo colectivo y constante. Requiere una voluntad institucional firme, capaz de establecer mecanismos de vigilancia, prevención y promoción de la integridad, acompañada de programas de formación docente continua que aborden dilemas éticos reales, principios profesionales y buenas prácticas. Pero también demanda un compromiso personal consciente por parte de cada profesor y profesora, basado en la reflexión crítica, la autorregulación y la disposición a mejorar constantemente.

Solo mediante esta convergencia entre política institucional, capacitación sólida y ética personal, será posible consolidar una enseñanza universitaria que no solo transmita conocimientos, sino que inspire confianza, justicia y transformación social. Porque educar con ética es, en última instancia, educar para la dignidad, la libertad y el bien común.

BIBLIOGRAFÍA

1. Restrepo, B. (2010). Ética del profesor universitario. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. (p. 29)
2. UNESCO. (2018). La ética en la educación superior. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org> (párr. 23)
3. Universidad Nacional Autónoma de México. (2021). Código de Ética Universitaria. Recuperado de <https://www.unam.mx> (párr. 15)

